

Felices  
por  
Siempre

Encuentra  
*gracia* en las fallas  
en el matrimonio



NASHVILLE, TENNESSEE

## EL OBJETIVO DEL MATRIMONIO NO ES EL MATRIMONIO

FRANCIS CHAN

*¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan.*

—1 Corintios 9:24

Como el divorcio está desenfrenado, incluso dentro de la iglesia, tiene sentido que intentemos compensar en exceso haciendo un énfasis mayor en el matrimonio del que encontramos en la Escritura. Pero, al hacerlo, tal vez estemos lastimando matrimonios en lugar de ayudarlos.

Las parejas pueden centrarse fácilmente en sí mismas, en vez de concentrarse en la misión. Los solteros

que solían servir a Jesús en forma radical ahora se pasan los días mejorando y disfrutando de su matrimonio. Otras parejas discuten sin cesar y pasan sus días buscando consejo y sumidas en la desesperación. De cualquier manera, se vuelven virtualmente inútiles para los propósitos del reino.

No tiene por qué ser así. Por eso Pablo escribió en 1 Corintios 7: «Les digo esto por su propio bien, no para ponerles restricciones, sino para que vivan con decoro y plenamente dedicados al Señor» (1 Cor. 7:35).

El objetivo es vivir «plenamente dedicados al Señor». Medita en esas palabras. Recuerda que la Biblia no es un libro sobre el matrimonio; es un libro sobre Dios. Lo mejor que podemos hacer con nuestras breves vidas es dedicarnos a Él y a Su misión. Ese es el objetivo. Y el matrimonio en realidad puede ayudarnos a alcanzar este objetivo. Por eso, Pablo fomenta el matrimonio para aquellos que tienen tentaciones sexuales. Un matrimonio saludable ayuda a evitar tentaciones que destruirían nuestra eficacia. Pero recuerda que, casado o soltero, el objetivo es dedicarse por completo a Dios. El matrimonio puede usarse como un medio para mejorar nuestra devoción a Jesús. No lo entendamos al revés y pensemos en Él como el medio para mejorar nuestros matrimonios.

No tenemos tiempo para pelear ni para acomodarnos. Vamos en busca de un premio (1 Cor. 9:24-27). Estamos intentando hacer la mayor cantidad de discípulos posible (Mat. 28:18-20), con la mayor profundidad posible. Habrá tiempo de sobra para celebrar

después de que crucemos la línea de llegada. Por ahora, seguimos corriendo.

### **Para conversar**

¿Has observado en la iglesia este aparente énfasis excesivo en el matrimonio? Habla con tu cónyuge sobre cómo tener el matrimonio demasiado en alto en realidad termina dañándolo, en vez de ayudarlo.



## CÓMO VER A JESÚS EN LA ETAPA DEL MATRIMONIO

P. J. TIBAYAN

*Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra.*

—Efesios 5:25-26

Él se sacrifica, ella se somete. Él guía, ella sigue. Él inicia, ella afirma. Él refleja a Jesús, ella refleja a Jesús.

El mayor privilegio en el matrimonio es reflejar a nuestro Salvador. Y, en el diseño de Dios, el privilegio es igualmente grande, aunque cada cónyuge refleje de manera distinta y única a Jesús.

## **Cómo ver a Jesús en un esposo**

El esposo refleja a Jesús. «Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra» (Ef. 5:25-26). Los esposos tienen que amar a sus esposas. Amar es desear, planear y actuar en pro del bien supremo del ser amado. Entonces, el esposo debe saber qué es lo mejor para su esposa: Dios mismo. Así, tiene que planear, desear y actuar para llevarla a un mayor conocimiento y *disfrute* de Dios.

El esposo está llamado a reflejar el amor sacrificado de Jesús al morir a sí mismo —a su pecado, su egoísmo y sus intereses personales— y, en cambio, expandir sus intereses para incluir el gozo en Dios de su esposa. Esto implica morir a cualquier ambición de ser Dios en el corazón de su esposa, y morir a sus preferencias siempre que colocar las de ella por encima de las propias no lleve al pecado. En este amor sacrificado, la esposa verá un reflejo del Mesías al mirar a su hombre. Y este amor genera confianza.

El esposo también refleja a Jesús lavando a su esposa con el agua de la Palabra de Dios. Su objetivo es la santidad de ella: su obediencia al Padre celestial y su satisfacción en Él. Entonces, él le habla las palabras de Dios a su esposa, lee la Biblia con ella, y disiente con gentileza y la reprende con gracia cuando peca. Le confiesa sus pecados y se arrepiente, de acuerdo a la Palabra de Dios. En su lealtad inquebrantable a

la Escritura, el esposo hace eco del refrán de Jesús: «Escrito está» (Mat. 4:4,7,10).

### **Cómo ver a Jesús en una esposa**

Ella también refleja a Jesús. «Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y salvador de la iglesia» (Ef. 5:22-23). La esposa refleja a Jesús al someterse a su esposo como su cabeza.

¿Cómo? Pablo nos enseña que Jesús está bajo el liderazgo del Padre (ver 1 Cor. 11:3). Aunque es plenamente Dios, Jesús se humilló a sí mismo al transformarse en humano (Fil. 2:6-7). Cuando le pidió al Padre que no le hiciera beber ese trago amargo (un símbolo de su muerte inminente en nuestro lugar), concluyó: «pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mar. 14:36). Y, por último, «se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!» (Fil. 2:8). Jesús se sometió al Padre.

Una esposa refleja a Jesús cuando se somete a la iniciativa de su esposo. Esto significa que seguirá la guía de su esposo, incluso cuando prefiera o desee otra cosa. Como mujer piadosa casada con un hombre, se someterá a su iniciativa sacrificada y así reflejará la gloria de la sumisión de Jesús al Padre. La excepción es si la voluntad de su esposo la lleva a pecar. Incluso en esa instancia, su resistencia es un llamado amoroso al arrepentimiento motivado por un corazón contrito, porque desea que su esposo honre al Señor.



Por último, en su sumisión humilde al liderazgo de su esposo, ella será exaltada. Pablo declara que, debido a la sumisión de Cristo, «Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre» (Fil. 2:9). Dios exaltó a Jesús porque Él se sometió con humildad al liderazgo del Padre.

A menudo, Dios exalta a la esposa piadosa y perseverante en esta vida (ver Prov. 31:28-29). Pero, incluso si esto no sucede en la vida presente, sin duda, en el juicio venidero, ella recibirá su recompensa por su sumisión. Y en esa exaltación final y gloriosa, reflejará a Jesucristo, quien fue exaltado por su sumisión humilde.

El esposo refleja el amor de Jesús, a medida que sirve y se sacrifica por el bien de su esposa. La esposa refleja el amor de Jesús, a medida que se somete con humildad y valor a la guía de su esposo, mientras aguarda la exaltación que vendrá.

El matrimonio es una etapa única y maravillosa, llena de oportunidades diarias para reflejar las glorias del Rey Jesús.

### **Para conversar**

Hablen del liderazgo sacrificado y de la sumisión alegre en su matrimonio. ¿Es esta la manera en la que ya han entendido el matrimonio? Si no, ¿qué es necesario cambiar y repensar?

## SERPIENTES, SEMILLAS Y UN SALVADOR

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH

*La serpiente era más astuta que todos los animales del campo que Dios el Señor había hecho, así que le preguntó a la mujer: —¿Es verdad que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del jardín?*

—Génesis 3:1

Siete semanas después de mi reciente matrimonio, aterricé en Génesis 3. En muchos aspectos, todavía somos recién casados. Sumamente enamorados. Todavía estamos sorprendidos de lo que Dios ha hecho. Todavía estamos asombrados del regalo que Dios nos dio en el

otro. Todavía estamos cautivados y explorando la maravilla de lo que significa ser «una sola carne».

Y ya somos conscientes de la presencia de la serpiente entre nosotros. Es un intruso que sabe mejor que nadie lo que Dios quiere para nuestro matrimonio, que desprecia a Aquel que nos unió, y que detesta la historia que nuestro matrimonio debe contar.

Este villano, disfrazado con un manto de luz, y que adopta la voz de la razón y la justicia, se me acerca en momentos en que tengo la guardia baja. Se nos aproxima en el dulce jardín de nuestro nuevo amor y planta en el suelo de mi mente semillas de duda sobre cuestiones que Dios ha revelado como verdaderas; suscita temores de que mi Creador tal vez no quiera lo mejor para mí; me llama a exaltar mi voluntad por encima de la de Dios, a imaginar que mis caminos son superiores a los Suyos y a abrimme en forma independiente de mi Dios y de mi esposo.

Reconozco la influencia sutil y nefasta de la serpiente:

- Cuando que me escuchen y que me entiendan me importa más que escuchar y entender;
- Cuando tener la razón me resulta más importante que ser humilde;
- Cuando supongo lo mejor de mí misma y no pienso lo mejor de mi precioso Adán;
- Cuando exagero las faltas de mi esposo en mi mente, mientras hago concesiones con las propias (o las ignoro completamente);

- Cuando creo que soy la clase de esposa que a menudo he desafiado a otras a ser, sin una infusión diaria y constante de la gracia sobrenatural del Señor que me permite serlo;
- Cuando mis necesidades, mis planes y mis prioridades me parecen más urgentes que las de mi esposo;
- Cuando que me vean y me conozcan me da miedo y me resulta confinante;
- Cuando el transformarnos en uno solo me resulta un esfuerzo más grande del que quiero hacer en el momento;
- Cuando intento controlar a mi hombre o el resultado de una conversación o una decisión;
- Cuando le arrebató el cayado de las manos a mi pastor.

Génesis 3 me recuerda que nada de esto debería resultarme una sorpresa, que no soy la primera esposa en escuchar y acatar el llamado de sirena de la serpiente, que sus tácticas también se aplicaron primero sobre recién casados, que su intención es separar lo que Dios unió.

Me recuerda que el dolor y la enajenación y las promesas rotas son el fruto de confiar en la serpiente en lugar de en Aquel que nos hizo a mi cónyuge y a mí, y que nos casó.

También me recuerda que, apenas la primera esposa sucumbió al sonido de la serpiente, otra semilla fue plantada... fue plantada por un Dios que fue

en busca del corazón errante de la mujer con infinita misericordia y gracia; la semilla del evangelio, de promesas hechas y cumplidas, de promesas de una Simiente magullada que, un día, se levantaría para aplastarle la cabeza a la serpiente.

Me recuerda que mi esperanza y el bienestar de nuestro matrimonio no descansan en la fortaleza de mi esposo ni en la mía, ni siquiera en nuestros esfuerzos determinados de obrar bien. Nuestra esperanza descansa en aquella santa Simiente, herida por nosotros, la cual tomó nuestra vergüenza como si fuera propia, se entregó por nosotros y vistió nuestra desnudez con las ropas de Su propia justicia, adquiridas con el derramamiento de Su sangre.

Este Salvador nos permitirá aferrarnos el uno al otro; amarnos con profundidad, abnegación y fidelidad; vivir como una sola carne; cumplir con humildad y gozo las responsabilidades que Dios nos dio en este matrimonio; escapar de las apelaciones de la serpiente; caminar juntos a la luz de nuestro Hacedor; recibir perdón cuando caemos y unirnos a Él para vencer los designios malvados de la serpiente.

### **Para conversar**

Afirma a tu cónyuge por las maneras en que refleja los buenos propósitos de Dios para tu matrimonio. ¿Qué patrones de obediencia gozosa ves? ¿Cómo, por la gracia de Dios, han crecido juntos?